



La universidad se hace mayor

Menos profesores y de más edad

► Alarma en las cuatro públicas de la Comunidad por la pérdida de hasta el 10% de su plantilla

MONTSE SERRADOR
VALLADOLID

Hace tiempo que las cuatro universidades públicas de la Comunidad (Burgos, León, Salamanca y Valladolid), como las del resto de la nación, han dado la voz de alarma, especialmente desde que en 2012 las medidas de ajuste del Gobierno central impusieron la llamada tasa de reposición, según la cual sólo se pueden contratar el diez por ciento de los profesores con plaza que causan baja, en general por jubilación. Esta situación ha llevado a que la plantilla se haya visto reducida en los últimos años hasta un diez por ciento, una disminución a la que hay que sumar, según indican los responsables universitarios, una reducción en la calidad de la docencia como consecuencia de la pérdida de catedráticos y profesores titulares, y por lo tanto de experiencia, en favor de los asociados.

Esta situación es especialmente grave en las universidades de Salamanca y Valladolid. Así, según los datos aportados por la salmantina, de los 2.427 profesores que había en 2009 se ha pasado a los 2.211 de este curso, es decir, la plantilla se ha reducido en 216 efectivos, lo que supone un nueve por ciento menos. El descenso ha sido más intenso entre el profesorado funcionario, que ha pasado de 1.287 a 1.122 (-13%) que en el contratado, que cuenta con 1.089, frente a los 1.140 que tenía en 2009, es decir, el cuatro por ciento. Curiosamente en Salamanca sí se ha producido un aumento del número de catedráticos, que tuvo lugar entre 2010 y 2012, al pasar de 221 a 240, si bien desde esa fecha la reducción ha sido constante.

Más asociados

Estas son las cifras, pero sus efectos reales van más allá, según explica el vicerrector de Ordenación Académica y Profesorado, Mariano Esteban de Vega, quien destaca que las consecuencias reales son que cada vez en mayor medida la Universidad tiene que sustituir personal estable por profesores



Catedráticos y profesores de la Universidad de Valladolid, en la inauguración del actual curso

Las cifras

216 profesores ha perdido la Universidad de Salamanca desde 2009, al pasar de los 2.247 efectivos que tenía ese año, a los 2.211 del curso actual. Entre el profesorado funcionario el descenso ha sido del 13%.

29 catedráticos menos que hace tres cursos tiene la Universidad de Valladolid. Además, una cuarta parte de los 247 catedráticos tiene más de 60 años, mientras que el 44,83 por ciento supera los 55 años.

asociados, a tiempo parcial y de menor cualificación. Además, ante la imposibilidad de convocar plazas, se precariza la plantilla y se impide la consolidación y promoción de los profesores más cualificados. Otro de los efectos es el envejecimiento y, sobre todo, la falta de relevo generacional. De hecho, un tercio del profesorado permanente tiene más de 60 años, lo que coloca a Salamanca con el quinto porcentaje más alto del sistema universitario español.

40 titulados acreditados a cátedra están pendientes de promocionar en la Universidad de León, si bien no han podido hacerlo hasta el momento por la tasa de reposición que impide cubrir más del diez por ciento de bajas.

85 plazas necesita convocar la Universidad de Burgos, de las cuales 60 son de profesor titular y 25 de catedrático. Al tratarse de un centro joven, la tasa de reposición impide los concursos.

Es cierto que el proyecto de presupuestos del Estado para 2015 recoge que la tasa de reposición se elevará del diez al 50 por ciento pero, según Esteban de Vega, no es suficiente ya que las universidades seguirán perdiendo profesores, como lo demuestra el hecho de que en Salamanca si el próximo curso se jubilan 45, sólo se podrán reponer 23. El vicerrector salmantino advierte, además, de que también hay una imposibilidad económica para contratar y, en este sentido, recuerda

que la Junta, competente en esta materia, ha tenido durante estos años un ahorro derivado de la tasa de reposición, al no poderse hacer contrataciones. En cualquier caso, lo que reclama Esteban de Vega es «mayor autonomía para poder administrar nuestros recursos, ya que, sin libertad para ello, tampoco podemos gestionar nuestra plantilla». Por eso, tiene muy claro cuáles son sus tres demandas: acabar con la tasa de reposición, autonomía para gestionar los recursos y mayor financiación.

La situación de la Universidad de Valladolid es muy similar, donde en los tres últimos cursos la plantilla se ha reducido en 250 profesores (el diez por ciento), de los cuales 80 son funcionarios —29 de ellos catedráticos— y 170 laborales. El resultado también es un progresivo envejecimiento de la plantilla, de forma que de los 1.258 profesores funcionarios, un 25 por ciento tiene más de 60 años y un 44,83, más de 55. El vicerrector de Profesorado del centro vallisoletano, José Carlos Cobos Hernández, advierte que las necesidades que van surgiendo se van atendiendo con profesores asociados y eso tiene sus consecuencias, ya que son contratos temporales que no dan margen para que la gente pueda formarse, que es lo que necesita la universidad y el resultado es que muchas veces esos profesores optan por salir



Los vicerrectores de Profesorado opinan

MARIANO ESTEBAN DE VEGA
 UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

«Estamos poniendo parches y trampeando, pero la degradación de la plantilla es progresiva»



JOSÉ CARLOS COBOS
 UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

«La universidad histórica no trabaja para el hoy sino para el mañana y eso no se puede improvisar»



JOSÉ LUIS FANJUL
 UNIVERSIDAD DE LEÓN

«Que no se pueda promocionar genera cierto descontento y es una especie de deuda encubierta»



ALFREDO BOL
 UNIVERSIDAD DE BURGOS

«Con la tasa de reposición estamos tirando por la borda una labor de muchos años»



anteriores. Según los datos aportados por el vicerrector de Profesorado, José Luis Fanjul, la plantilla se ha reducido desde 2010 en 37 profesores, de forma que ha pasado de 698 efectivos a los 661 de este curso. A ellos se suman los profesores asociados que, en este caso, han aumentado, desde los 195 a los 226 actuales. El número de catedráticos también ha bajado, de 107 a 91, al igual que los profesores titulares, de 366 a 352.

Plan de Jubilación en León

Fanjul destaca los efectos de la tasa de reposición, ya que «tenemos un grupo importante de 40 profesores que no puede promocionar, a pesar de estar acreditados a cátedra, y eso genera descontento, porque es una deuda encubierta». En cuanto al envejecimiento, el vicerrector señala que en 2011 se puso en marcha en León un Plan de Jubilación que permitió una salida importante de funcionarios, con lo que eso supuso de cierto rejuvenecimiento. Además, también hay actualmente en marcha un plan de sustitución de profesores asociados por ayudantes doctores, lo que permite que la media de edad se sitúe en torno a los 52 años.

En Burgos, los problemas también son importantes, con la particularidad de que al ser una universidad relativamente joven, fundada en 1994, ha tenido que adaptarse a continuos cambios, cuando las políticas de personal requieren periodos de tiempo suficientemente largos y una estabilidad financiera. Así, Alfredo Bol, vicerrector de Profesorado y Personal de Administración y Servicios, denuncia que al tratarse de una universidad «joven y en maduración», la tasa de reposición ha impedido que se haya podido realizar convocatoria alguna, lo que supone que en tres años se han perdido unas 45 plazas, a razón de 15 por año. De esta forma, según Bol, «se constata la disminución del profesorado funcionario, el estancamiento generalizado de la plantilla y el incremento de la temporalidad».

El personal funcionario está integrado actualmente por 329 profesores, a los que se suman 148 contratados y 266 profesores asociados. Las necesidades actuales serían de 60 plazas de profesor titular y 25 de catedrático. Lo cierto es que si continúa la tasa, aún cuando el próximo año se amplíe al 50%, puede suceder que en dos años la Universidad de Burgos deje de cumplir con la legislación que obliga a que la mitad del personal sea funcionario. El otro gran problema es que esta situación «repercute en la calidad de la enseñanza», ya que si no hay una perspectiva para los profesores, acaban por irse fuera, con lo que ello supone, además, de perder el capital que se ha invertido en su formación. «Al final —asegura Bol— tiramos por la borda el trabajo de muchos años».

La siguiente fase, señala, es conseguir una financiación adecuada que, sumada a la eliminación de la tasa de reposición, son «los dos objetivos como motores del cambio».

del país. «Un profesor tiene que tener estabilidad y poder planificarse», asegura, y añade que «la universidad histórica no trabaja para el hoy sino para el mañana y eso no se consigue improvisando».

Cobos Hernández también reconoce que subir al 50 por ciento la tasa de reposición no es suficiente, ya que este año si se jubilan 33 profesores, como va a suceder, sólo se podrá contratar a 15, pero advierte de que además de dar clase hay que investigar y para eso se necesita cierta estabilidad. Por eso, su deseo también es que la universidad sea capaz de gestionar su plantilla y, en este sentido, recuerda que Valladolid siempre ha tenido superávit, entre otras cosas porque «nunca se ha gastado el dinero que no se tenía».

En la Universidad de León la situación no es tan dramática como en las